



JUAN CARLOS ARNUNCIO

Colgados de una bandada de ocas

Madrid, Abada Editores, 2015, 160 pág. Idioma: español. 12 €

FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ

paco@vega-arquitecto.es

Según la teoría transaccional, formulada por Louise Michelle Rosenblatt, de todo proceso de lectura emerge una nueva obra como fruto de la interacción entre las ideas del autor y las experiencias e inquietudes del lector. Este hecho propicia que cualquier texto pueda percibirse como un sistema abierto capaz de generar infinitas interpretaciones. Ateniéndome a esta premisa, voy a exponer en las siguientes líneas el 'nuevo texto' que ha emergido de mi experiencia de lectura.

Colgados de una bandada de ocas ya nunca será para mí un libro. Ya no puedo imaginarme sus contenidos en negro sobre blanco porque los he transformado en el recuerdo de un curso de proyectos. Del mismo modo que un artesano instruye a su aprendiz, el profesor Arnuncio nos habla del utillaje necesario, nos enseña a manejarlo y nos sugiere una manera de entender el oficio.

Porque cada capítulo es una herramienta que explica un concepto o mecanismo fundamental para concebir y analizar arquitecturas. Y porque la obra en su conjunto transmite una actitud a la hora de ser arquitecto: tener la humildad e inteligencia para entender la arquitectura como un saber interdisciplinar y acumulativo "en el que la mirada [a otros universos] y la memoria [que se teje sumando a nuestros pensamientos los de los que nos han precedido] acaban por convertirse en la materia prima del mismo" (pp. 19 y 20).

A modo de lección inaugural, la introducción plantea el acto de pensar arquitectura como una tarea de naturaleza compleja, capaz de conjugar razón y sentimiento. Para ello, el proyectista debe recurrir a tres tipos ecuaciones: las racionales (universales y transmisibles), las subjetivas (fruto de la individualidad/acerbo de cada cual), y las intrusas (determinadas por la mirada a otros universos). En este sentido se alinea con Jorge Wagensberg cuando postula, en *El pensador intruso*, que ni el conocimiento científico, ni el artístico, ni tampoco el revelado existen en estado puro, cada pedazo de conocimiento se compone de estos tres ingredientes mezclados en distinta proporción.

El resto de la obra se articula en doce capítulos/lecciones en los que el autor invoca ecuaciones intrusas para reflexionar, en los seis primeros, sobre las características materiales y formales del hecho arquitectónico; y en los seis restantes, profundizar en la metodología y estrategias proyectuales.

En el primer capítulo, titulado "Umbrales", se analiza la noción de límite como gesto primigenio para definir y cualificar un recinto, destacando el carácter de frontera como lugar que separa dos realidades.

Los capítulos segundo y tercero nos hacen tomar conciencia del importante papel que desempeñan tanto la geometría (y su negación) como el terreno (al que Arnuncio considera el elemento de la naturaleza más cercano a la arquitectura) en la creación de espacios donde realizar con cierto decoro una actividad humana.

Los argumentos/ejemplos de los capítulos cuarto, quinto y sexto hacen ver que, necesariamente, la forma y las dimensiones de toda buena arquitectura responden con inteligencia, coherencia y verosimilitud a las necesidades de las personas (funcionales, físicas, fisiológicas y psicológicas).

A partir del capítulo titulado "Fabricar un nudo" y hasta el final del libro, el autor profundiza en una serie de acciones muy relevantes en el proceso de creación arquitectónica:

- Proponer 'sistemas' por encima de soluciones concretas. O sea, huir de los formalismos y anteponer las relaciones que cabe establecer entre las cosas a su aspecto *físico*.
- Estudiar el contexto y la tradición, hablar su mismo idioma, usarlos como bazas que nos

ayuden a proyectar arquitecturas integradas con el ámbito espacial y cultural en el que se ubican.

- Transmitir una manera de entender el mundo. Bien posicionándose en el bando de aquellos preocupados por significarse, o bien, en el de los que pretenden resolver problemas.
- Recurrir a lo visual, a lo plástico, a la pincelada y al trazo. Deambular entorno al objeto arquitectónico que pretendemos materializar. Este es un ejercicio especialmente útil para formular ecuaciones y descubrir nuevos puntos de equilibrio entre la ensoñación y lo real.
- Evocar siempre un momento temporal, ya sea porque añoramos un pasado, porque deseamos que el presente no termine, o porque anhelamos un futuro mejor (o al menos diferente). Este ejercicio de evocación puede manifestarse mediante los ritmos pautados, la captura del instante o el acto de congelar el tiempo.
- Cuidar los detalles hasta en las partes más recónditas del proyecto, porque esta voluntad de perfección nos "habla también de la presencia del todo en cada parte" (p. 153) y nos invita a entenderlo como "un acto de rebeldía: la necesaria para reconocer, en el contexto actual, que aún no se ha roto el frágil hilo invisible que nos une con nuestra propia historia" (p. 154).

Si siempre es buen momento para publicar un texto de alto valor didáctico como *Colgados de una bandada de ocas*, es un acierto mayor que Abada Editores lo haya publicado en el año 2015 (una época en la que está más abierto que nunca el debate global sobre el futuro de la arquitectura y de los arquitectos), pues las reflexiones de Arnuncio sobre conjugar las ventajas de la modernidad con la tradición, el contexto y la medida de lo humano como fuentes de recursos inagotables constituyen una declaración de intenciones con respecto a la dirección que debe tomar la arquitectura.

En definitiva, recomiendo leer esta obra a todos los que son arquitectos y también a los estudiantes (que de alguna forma ya han empezado a serlo), pues con cada nueva lectura surgirá una nueva interpretación seguramente más acertada y brillante que la expuesta en estas líneas.